



Universidad Autónoma  
del Estado de México

# Taciturno

JOSÉ PABLO REYES MONTES DE OCA





Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales  
**Carlos Eduardo Barrera Díaz**  
*Rector*

Doctor en Ciencias Computacionales  
**José Raymundo Marcial Romero**  
*Secretario de Docencia*

Doctora en Ciencias Sociales  
**Martha Patricia Zarza Delgado**  
*Secretaria de Investigación y Estudios Avanzados*

Doctor en Ciencias de la Educación  
**Marco Aurelio Cienfuegos Terrón**  
*Secretario de Rectoría*

Doctora en Humanidades  
**María de las Mercedes Portilla Luja**  
*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Ciencias del Agua  
**Francisco Zepeda Mondragón**  
*Secretario de Extensión y Vinculación*

Doctor en Educación  
**Octavio Crisóforo Bernal Ramos**  
*Secretario de Finanzas*

Doctora en Ciencias Económico Administrativas  
**Eréndira Fierro Moreno**  
*Secretaria de Administración*

Doctora en Ciencias Administrativas  
**María Esther Aurora Contreras Lara Vega**  
*Secretaria de Planeación y Desarrollo Institucional*

Doctora en Derecho  
**Luz María Consuelo Jaimes Legorreta**  
*Abogada General*

Doctora en Ciencias de la Educación  
**Yolanda Eugenia Ballesteros Senties**  
*Secretaria Técnica de la Rectoría*

Licenciada en Comunicación  
**Ginarely Valencia Alcántara**  
*Directora General de Comunicación Universitaria*

Doctor en Ciencias Sociales  
**Luis Raúl Ortiz Ramírez**  
*Director General de Centros Universitarios y  
Unidades Académicas Profesionales / A*

Doctora en Ciencias de la Educación  
**Sandra Chávez Marín**  
*Directora General de Centros Universitarios y  
Unidades Académicas Profesionales / B*

Taciturno

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS  
*Editorial de la Universidad Autónoma del Estado de México*

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

**Carlos Eduardo Barrera Díaz**

*Rector*

Doctora en Humanidades

**María de las Mercedes Portilla Lujá**

*Secretaria de Difusión Cultural*

Doctor en Administración

**Jorge Eduardo Robles Alvarez**

*Director de Publicaciones Universitarias*

Tercer Concurso Universitario de Literatura  
“Horacio Zúñiga Anaya” 2022

*Jurado*

Heber Quijano, México

Roberto C. Quezada, México

*Comité organizador*

María de las Mercedes Portilla Lujá

Jorge Robles Alvarez

Eder Enríquez Castañeda

# Taciturno

José Pablo Reyes Montes de Oca



Universidad Autónoma  
del Estado de México

*“2023, Conmemoración de los 195 Años del Instituto Literario del Estado de México”*

Primera edición, mayo 2023

*Taciturno*

José Pablo Reyes Montes de Oca

Universidad Autónoma del Estado de México  
Av. Instituto Literario 100 Ote., Col. Centro  
Toluca, Estado de México  
C.P. 50000  
Tel: 722 481 1800  
<http://www.uaemex.mx>

Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas  
(Reniecyt): 1800233



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-633-592-5

Hecho en México

Director del equipo editorial: Jorge Eduardo Robles Alvarez  
Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras  
Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis  
Corrección de estilo: Silvia Martínez García  
Formación: Antonia Aguilar Araujo  
Diseño de portada: Luis Alberto Maldonado Barraza



# CONTENIDO

## PARTE I

11	AETENEB
22	LOS HIJOS QUE NO OBRAN
36	LAÍN

## PARTE II

53	EL PÁRAMO DE LOS HORRORES
73	EL DESIERTO

## PARTE III

97	LOS HOMBRES TEMEN A LA MUERTE
109	NAUFRAGO



A decorative horizontal brushstroke across the top of the page. It consists of several overlapping strokes in shades of grey and a muted red/pink color, creating a textured, painterly effect.

# Parte I



## AETENEB

### I

Los hombres rezaban amenamente,  
Una voz sobre otra,  
En su mente y su rencor  
Al no recibir respuesta  
O señal de su Creador.

Aquel lugar parecía ser igual.  
Ni siquiera la noche y el día distinguía.  
Solo oscuridad, oscuridad cernía  
Las cabezas y los corazones  
Afligidos de los hombres.

Mientras unos gozaban,  
De lo banal y lo terrenal  
Otros miraban al cielo,

Eternamente nocturno,  
En un hórrido lamento.

12  
Fuera mujer o niño  
Una lágrima siquiera convencía  
A una humeante vela  
Que se encogía  
De la oscuridad eterna.

Aquel lugar, *Aeteneb*  
Nunca más vio el cielo  
Y los unos a los otros se veían  
Con rostro resignado  
A vivir, sufrir y morir.

No había mejor precio que la Muerte  
Solo así la luz existía  
Porque al final polvo y huesos  
En *Aeteneb* y en aquella tierra  
Del hombre solo quedaría.

## II

¡Oh! *Aeteneb!*  
Ciudad a oscuras  
Que tus hijos lloran  
Día y noche el dolor  
Los asecha,  
Los carcome.

Yo, Laín  
Que nací del polvo  
Y la tiniebla  
Lloro y sufro,  
Aunque miro a las estrellas  
Buscando consuelo.

Miro a las estrellas  
Porque son los ojos del Creador  
Tus hijos han abandonado  
La respuesta más importante  
¿Por qué se vive?

Miro a la Luna  
Único reflejo del Sol que no amanece,  
Tus hijos han abandonado  
Su propia fe  
De sentirse humanos.

¡Oh, *Aeteneb!*  
Ciudad de las murallas  
Y tumulto de preocupaciones  
Deshonrada en la soledad  
En la maldad del pensamiento.

A espera de los terrores  
Bajo el yugo del fiel prisionero,  
Con cadenas de inmundicias  
Del opresor tirano  
Como del oprimido infame.

Tú, que fuiste divino templo  
Del pensamiento y pureza  
En el pecho de cada persona vives

En tu pasado glorioso  
Hoy solo ruinas a tu culto.

### III

15

Los pocos que no son juzgados  
Cuentan entre dientes  
Que hace más de trescientos ciclos  
Les fueron arrancados la virtud  
En el cataclismo de las sombras.

De tu esplendor emanaban  
Pensamientos y obras,  
Vida, en torrentes a ríos  
Desde tu recinto  
Hasta las orillas de la creación.

Los sabios que vivieron en tus templos  
Cuentan dolientes  
Que adoraron a otros Dioses,

El odio, la guerra y la destrucción;  
Levantando murallas en lo que fue el  
[firmamento.

16

De las ruinas de tus hilos dorados  
Construyeron el Páramo de los Horrores,  
A las afueras de la Ciudad  
Donde la Muerte pronto acechaba,  
Nadie más podía salir de *Aeteneb*.

Cuando el Sol aún salía  
El hombre ya había perdido su virtud,  
Aquellos regalos de su Creador  
Habían sido olvidados  
Revelando la guerra y el desdén.

Se cuenta que el Dios  
Impotente en la naturaleza  
Arrancó del cielo al Sol,  
Y abandonó al hombre a su suerte,  
Desde entonces jamás amaneció.

Se dice que, como último presagio  
Aquel que fuera digno  
De morir por sus errores,  
De redimirse de la carne,  
El pecado les sería perdonado.

17

No hay peor castigo para el hombre  
Que la búsqueda de su respuesta,  
La Muerte solo acecha a las afueras,  
El sufrir y las cadenas  
Arden de dolor en la Ciudad.

#### IV

Antes del todo, *Aeteneb* tenía otro nombre,  
Cual fuese su gloria todos sabían cuál era.  
Después, el olvido les quitó de la cabeza  
Dos palabras aprenderían cada hombre:

Eterno, eterno como la Vida en este mundo.

Eterno, como las noches y el silencio de las

[bocas.

Oscuro, oscuro como el cielo en este mundo.

Oscuro, como las noches y los corazones del

[ser humano.<sup>1</sup>

Se dice, también

Que el cruel tirano

Construyó una torre en el centro de la Ciudad

Hecha de acero y mármol.

Aquella estructura

A pie de la ciudad se veía,

Tan firme en su escultura,

Tan blasfema en su agonía.

Aquel lugar era vigía,

Para reprimir la esperanza de los pobres,

---

<sup>1</sup> *Aeteneb* es un juego de palabras en latín: *Aeternae* (eterno) y *Tenebris* (oscuridad).

Para borrar todo pensamiento  
Solo a cumplir con la Ley.

## V

19

Ay de aquel hombre  
Que en fineza demuestre inteligencia,  
Que a este mundo se viene a morir;  
Solo el temor a morir se ha escrito,  
Es la Ley proclamada de las almas.

¡Y qué si sus obras no dieron cosechas!  
Al igual que mis hermanos me veo obligado  
Bajo de la Ley aberrante  
De unos cuantos que dictan la sentencia  
Laureada de sangre y de venganza.

Mis hermanos y yo sabemos  
Que más allá del Páramo nos espera la verdad,  
Cruzando el Puente de los Huesos

Marcha el destino a su suerte,  
Condenados son a la inexistencia.

Se enseña desde infantes  
Que el trabajo y el sudor no valen la pena  
Mas no hay otra cosa que esperar  
O cometer el peor de los delitos,  
Anhelar la libertad.

Mis hermanos y yo sabemos  
Que nuestros padres nos contaron  
Que el Sol nunca se ha ido,  
Más allá del Páramo hay que buscarlo  
Ante el Creador y sus desafiantes pruebas.

En el sueño no hay presión,  
Es la libertad encerrada.  
Taciturno en el trabajo,  
Eufórico en la almohada y el descanso,  
Lo único que no nos han arrebatado.

La Ley de *Aeteneb* no la escriben  
Los sabios y los justos,  
Pues confunden a justos por tontos  
Y a sabios por insulsos.

Predigo yo, que estoy corriendo el riesgo;  
Que de la torre de acero y mármol me observen  
Escribir contra las Leyes absurdas,  
Contra la Vida en *Aeteneb*.

## LOS HIJOS QUE NO OBRAN

### I

22

Aquella torre de acero y mármol,  
Hecha en mil metros de altura,  
Ochenta por cien metros de largo  
Sobre el suelo de los mártires y los esclavos.

Si el hombre abonaba al crimen  
De revelarse en contra del sistema  
Los siete jueces de la verdad  
Dictarán sentencia sobre su cuello.

Si el delito es menor,  
Castigados serán por los cuatro primeros.  
Sobre la base de la torre, hecha de mármol  
Están marcados cada uno por los cuatro de  
[sus principios.

Se ha enseñado, primeramente  
No pensar en rebelarse,  
Es la primera de sus Leyes;  
La razón de su presente.

Secunda el principio  
De no profesar acto de fe;  
Más solo declararle lealtad  
A la madre tirana.

La tercera de sus Leyes  
Es no demostrar sapiencia,  
Mas quien acceda a las ciencias  
A recelo de *Aeteneb* lejos y al resguardo serán  
[ocultados.

El cuarto de sus principios  
Es que hijos y padres son iguales.  
Los hijos son arrebatados a los siete ciclos de  
[Vida  
Y los padres que resistan lejos al olvido  
[quedarían.

## II

Si los delitos que se acusa fueran mayores  
Los otros tres jueces con su sello aguardarían  
A las alturas del recinto de acero  
Esperan como buitres acechando a la víctima.

La quinta Ley enuncia  
No hay justicia en los débiles,  
Ni en los que son buenos y generosos,  
El precio de sus Vidas es el mismo.

La sexta Ley revive  
Al ojo por ojo de sangre,  
Si es o no justificado  
Los humanos son como animales.

La séptima Ley describe  
Que salir de *Aeteneb* está prohibido,  
Aquella pobre alma que lo intente  
De pena capital será acabado.

### III

Hijos de *Aeteneb* temerosos  
Que no obran sobre su rodilla,  
Las manos arden del carbón incrustado  
Y los pies sangrantes de lodo y astilla.

Ellos nunca obrarán primero  
Si no es por el mismo precio,  
Cómo cortan frutos del limonero  
Amargos son los días sin luz ni rezo.

Ingratos son a la Vida misma,  
El gris se apoderó de su alma,  
Entre la conciencia y lo humano dista,  
El tomento será más que la calma.

Hombres de *Aeteneb* ignorantes;  
Ya no piensan, ni viven,  
Sus pasos son tan arrogantes  
Sobre el suelo en que caminen.

Siempre habrá en la historia  
Los caídos y los victoriosos,  
Los del poder  
O los de abajo.

*Aeteneb*, que vivió entre guerras  
Dividió a nuestros ancestros;  
Unos anhelando el poder y la gloria,  
Otros solo esperar al futuro.

¿Y quiénes son los que esperaron la gloria?  
Los que se les salieron de las manos,  
Constituyeron a la tiranía  
Y los demonios dominaron su mundo.

Los que se sentaron  
Y no inmutados esperaron el futuro  
Hoy son los caídos,  
Los siervos del hombre mismo.

## IV

En la Vida siempre habrá  
Los que estén arriba  
Y los que estén abajo,  
Está prescrito.

Es doctrina de la Vida  
Que todos tengan sed de poder;  
Necesiten hacer riqueza  
Sin importar cuánto sea el precio.

Los que estén abajo sentirán  
Como en el agua, que se están ahogando.  
Unos abandonan esperando el final,  
Otros luchan por sobrevivir.

Uno a uno se observa como fiel oponente,  
Porque en este mundo se sabe  
Listo aquel que desconfíe,  
Inútil aquel que les crea.

Ya no sueñan ni consuelan,  
Todo es material y vano;  
Caminan sin sentido ni dirección,  
Y no les importa la Vida.

En *Aeteneb* también conviven  
Los que aún creen y los infieles  
Los que tienen convicción y los que no,  
A todos he de decirles algo:

**V**

Deben escuchar  
Que la naturaleza es tempestuosa,  
Caprichosa y vivaz.

Así como se nace y se crece,  
Se perdura y prospera,  
Todo se derrumba y muere.

Escuchen atentos,  
Que las cadenas de *Aeteneb* no son eternas,  
Algún día todo cambiará.

Lloverán piedras y fuego,  
Y la cruel tirana se desmoronará  
Ladrillo por ladrillo.

Como todo sube y todo baja,  
Los tiranos serán aplastados,  
Y los del yugo serán redimidos.

Esperen fervorosos,  
Que la naturaleza es sabia,  
Sea cual sea llegará la expiración.

Tengan presente que son humanos,  
Que la justicia es inamovible,  
Que el bárbaro quedará derrocado.

## VI

30  
Pero hay algo que va más allá de lo terrenal,  
Y es que cada hombre tiene alma,  
Así como en este mundo  
Inconscientemente se ven oprimidos.

Todos tienen a *Aeteneb* dentro  
Que finge ser lo correcto y lo bueno  
Y se ven esclavizados por su mente  
Entre lo oscuro y lo eterno.

Son taciturnos  
Callan su boca, solo respiran;  
Envenenada su conciencia  
Asimilan el rendirse.

No pueden hacer nada  
Porque están paralizados,  
Los pensamientos sublimes  
Refuerzan las cadenas del castigo.

Al igual que la torre  
Dentro de cada uno dominan  
Los pensares que afligen a los hombres:  
La soledad, la depresión,  
La ansiedad  
Y el miedo a morir.

31

Ustedes también sienten  
Que están ciegos de Vida  
Han perdido el Sol y la luz  
Su convicción les ha abandonado.

Tristemente no hay manera  
Mas que la propia resiliencia  
Forje el carácter de renacer;  
Y no culpen al que procrastina  
En este mundo se desconfía  
Y no hay quien ayude.

## VII

Los demonios atañen  
Debajo de su almohada,  
Los tormentos son pocos  
Y las lágrimas son muchas.

Lloran sin consuelo  
Abrazando la almohada.  
Sin afán del ruido, enmudecen  
Nadie los escucha ni los mira.

Sienten que los días ya no son los mismos,  
Que esto es pasajero,  
Esperando simplemente  
A que la Muerte llegue pronto.

Procrastinan pensando que hay mañana  
Y al ver oscuridad se rinden;  
Pensamientos y acciones son cizaña  
De los buenos días que los inhiben.

Hermanos míos  
Que la soledad los ha acompañado,  
Los acoraza en el vientre de la nada  
Nunca se rendirán porque son humanos.

Dentro de ustedes está la respuesta,  
Les deprime y los hace incomprensibles;  
Porque incluso el tirano ha podido  
Gobernar desde sus almas.

No caigan en sumisión,  
Latente el corazón que arde,  
Cuando tiene convicción  
De abandonar lo monótono.

Hallen el Sol pues,  
Lejos, fuera de *Aeteneb*  
Fuera de lo terrenal  
En el interior de sí mismos.

Busquen el calor de un abrazo  
Tiendan y reciban la mano de su hermano,  
Busquen y den apoyo en un hombro  
Que es de humanos sufrir así.

Aunque no haya Sol en el firmamento  
El rostro del niño en brazos brilla,  
El de la madre que cuida  
Y el hombre que cincela.

Amen en la tempestad,  
Que es un juramento inquebrantable;  
Pocos estarán al lado suyo  
A pesar de las adversidades.

Busquen un refugio  
En el aliento del viento,  
En la brisa suave de las nubes,  
En el calor de la vela perpetua.

El mundo puede ser cruel,  
Injusto y derrumbarse.  
El espíritu del hombre ¡Jamás!  
El alma es tenaz.

Valiente aquel que cruce el Puente de los  
[Huesos

Y cruce el Páramo de los Horrores;  
La Muerte acecha al que la espera,  
La prueba del Creador aguarda  
En el camino tempestuoso.  
Caminen, corran... ¡corran! Hasta las colinas  
[más allá del bosque  
Y sientan en sus pies las arenas de la Vida  
En el océano de la sabiduría,  
En la barca hacia la libertad.

## LAÍN

### I

36

Nací con las arenas del tiempo,  
Como el Sol que nacía al alba  
Y sus rayos coloreaban al cielo.

Nací en el seno del capricho  
Sobre las rocas tormentosas,  
Que golpetea con su aliento el viento.

Nací del dolor de un vientre,  
De la carne que sangra  
De la piel desnuda que siente.

Nací del padre desventurado  
Que antes de mí vivió en otro suelo,  
Y retomó en los labios su pasado.

Nací con el vuelo de las aves,  
Sobre el viento que mueve,  
Navegando en una barca los mares.

## II

No hay mucho que contar de esta, mi Vida.  
Crecí como muchos, pobrementemente al asedio  
[del látigo.

Amé como todo niño a mis padres,  
Llevando con gran cariño a mi madre  
Quien cargaba de mí en sus brazos  
Alimentando con el último mendrugo  
Mientras mi padre con frente carbonosa  
Y manos desgastadas la abrazaba.

Nunca comprendí el dolor  
Cuando los veía al final de la jornada;  
Meditando ante la luz de una lámpara de aceite,  
Temerosos de la Ley Infecunda.

Nunca comprendí el dolor  
Hasta que un día sin anuncio  
Mi padre, de las minas jamás volvió.

Yo y mi madre nos teníamos el uno al otro,  
No había donde esconderse.  
Pronto llegaría el momento, a los siete ciclos  
[de Vida  
En que los *Hombres del látigo*, provenientes  
[de la torre  
Por sorpresa tomarían a la siguiente víctima.

Las mujeres viudas al no tener protección  
Si tenían hijos correrían del desastre,  
Los hijos son llevados ante la torre  
A ser torturados con la doctrina.  
El segundo juez, en contra de la fe  
Decidiría sobre los hombros del infante  
Qué carga tendrán el resto de sus Vidas.

A unos corriendo con el mejor de los destinos  
Serán designados al *Minister*

Ahí corresponderían a servir  
A los tiranos que administran la Ley.  
Otros menos afortunados  
Aprenderán con sus manos a obrar la tierra;  
Pues serían los encargados de sembrar y cosechar  
Los pocos alimentos que florecen  
A pesar de no tener Sol.

Los más desgraciados  
Son aquellos que se designan  
A trabajar en las minas —como mi padre;  
O a obrar para hacer el aceite, las velas  
O cualquier otra cosa que genere energía para  
[no estar a oscuras.  
Tristemente obran para hacer la luz  
Pero, la luz de Vida,  
Al final, les han arrancado.

Fuera por cuestión del destino  
Que a mí me han perdonado  
Pues se sabe que en las minas se va a morir

Tarde que temprano, con un final horrible.  
Me ha dejado tentar con mis manos  
La posibilidad de tomar la tierra  
Y así alimentar con sus frutos.

### III

Los siguientes siete ciclos servirán  
Para borrarnos lo que es bueno y malo,  
Tenemos que aprender que no hay más allá  
[del Páramo de los Horrores  
Ni Vida fuera de *Aeteneb*.  
Que el tirano es el bueno y su mano la salvación,  
No sirve si las hojas secas se caen del árbol,  
Da igual si un río se seca,  
Si los frutos son amargos,  
Nada, en absoluto tiene sentido.

No hay luz, ni siquiera se menciona  
Porque nadie la ha visto,  
Tal vez la entendamos al encender una vela

Mas no tiene significado.  
Aunque ilumina  
Su calor pobremente abraza  
Cuando hoy, la tristeza nos abruma  
Y lo que nos hace humanos nos abandona.

41

A los catorce ciclos de Vida  
Cada uno con el peso de sus hombros  
Es llevado a cuestas a su destino,  
Unos con pluma y cuaderno para el *Minister*,  
Otros con sacos y semillas al campo;  
Los desafortunados con palas y picos.

Las presiones de no equivocarse  
Son tan enervantes  
Que ciegan a aquellos que son débiles,  
Y aunque las manos sangren  
O los pies tengan llagas  
El dolor es menos cuando se sabe,  
Que si no se obra su destino es morir  
En las profundidades de la torre de acero y  
[mármol.

## IV

Pocos hablan de esas profundidades  
Nunca nadie ha salido de ahí,  
Ahí también esperan los terrores, y la Muerte  
[lenta.

Es tan terrible lo que comentan  
Que no se imaginan estar ahí,  
Y cada segundo que pasa en esta amarga Vida  
Una triste alma termina sus días allí.

La euforia y el éxtasis eriza la piel,  
Sentir tan cerca a los *Hombres del látigo*  
[aproximarse;  
Uno nunca sabrá si el más cercano tiene los  
[días contados,  
O uno será el próximo en sufrir.

A mis veintisiete ciclos de Vida  
El polvo y las heridas cubren mis manos,  
Aún sigo labrando la tierra

Y plantando las semillas de los extraños frutos  
Que crecen en la oscuridad y son amargos.

Al principio las plantaba con amor,  
Pensando en nutrir al valiente que se atreva a  
[cruzar el Páramo de los Horrores,  
Dándoles un aliento de esperanza a mis  
[hermanos.

Pero al pasar el tiempo,  
Que he crecido y he cambiado  
Comencé a abandonar la idea  
De que en algún momento  
El hombre despertaría.

Cada día es igual  
Levantas las cobijas viejas y tu almohada,  
Te pones los viejos zapatos  
E intentas pasar tu hambre con un pedazo  
[de pan,  
Tan duro más que el hambre misma,  
Para ir un día a los campos a sembrar,

A cosechar, y otros días hacer otras actividades  
Como remendar y fabricar, con pocas fibras y  
[pieles, ropa y zapatos para todos.

44

Al pasar el tiempo  
Entiendes que la monotonía es buena  
Si no se preocupa por el mañana o las dolencias  
Lo que queda de la Vida será llevable;  
Y aunque los *Hombres del látigo* o los *Minister*  
Se ataquen los unos a los otros,  
Se lleven a inocentes a la torre de acero  
[y mármol

Da igual,  
Se nace, se vive y se muere.

Solo basta con esperar  
Hasta que pasen los ciclos,  
De que algún día moriremos,  
Y no hay nada de nosotros  
Que quede en este mundo.

## V

Pero tal vez mi resignación sea pronta  
El azar me hizo la mala jornada  
Y es que cada hombre debe cumplir con sus  
[actividades en cantidad.  
Desde hace semanas que no lo he logrado,  
Mis manos no curan las heridas  
Y aunque pienso suprimirlo  
Me rindo a continuar.

Ahora la conmoción va más allá,  
Soy el elegido de la desdicha.  
Tomado por los *Hombres del látigo*  
Atado con la cuerda de su justicia,  
Hincado sobre la carreta de los condenados  
Como un cortejo victorioso  
Que le hace honor al tirano  
Rumbo a la torre de acero y mármol.

La respiración se acorta,  
Aunque esa misma monotonía me inmuta  
El conformarme me paraliza,  
En el interior tengo presente  
Que no hay salida,  
El final llegará pronto.

El camino hacia el recinto de la madre tirana  
Es tortuoso y eterno,  
Me han mencionado que por mi acto  
De no ser fértil para obrar  
Soy obsoleto y “serviré de otra manera”.

A todos los que van les dicen lo mismo  
Mentira o no, todos saben  
Que el hombre que ahora es inútil  
A la tortura y la Muerte lenta solo servirá.

## VI

Hoy no me ha acompañado la suerte  
Pues las nubes han oscurecido más el cielo,  
Como una presunción de la tragedia  
Una tormenta se aproximaba.

En el filo de la rueda  
Se deslizaban las gotas que caían,  
Los amantes del látigo apresuraban  
Antes que el lodo pronto se formará.  
El fugaz destino cambiaba su rumbo,  
Del camino a la torre  
Las piedras y el musgo  
Se habían mezclado en un peligroso paraje.

Benditas las bonanzas de las nubes  
Que conocen de ira y no perdonan,  
Acaudaladas de furia contrastan  
Sus rayos sobre el suelo,  
Y un árbol partido en pedazos  
Entre llamas va sobre quien dirige el cortejo.

Las ruedas se desmoronan  
Y los tiranos inconscientes sobre el lodo yacen,  
Mientras el fuego aluza que hay un accidente,  
El cantar de la venganza también llueve  
A vengar a los heridos.

La realidad de la enseñanza  
Es que abstenerse de huir se aplica,  
Mientras el granizo mitiga la llama  
Una señal en mi interior se enciende.  
De las dos maneras se va a lo mismo,  
Morir atrapado y torturado  
O morir intentando.

Se ha vencido el juego  
Y las heridas de mis pies ceden  
Porque saben que aún hay tiempo  
De intentar, aunque no se haga mucho.

Entre los árboles que quedan me oculto,  
A mordazas cortas se desatan los nudos,

El corazón tribula y no reniega  
Que debo correr lo más que pueda,  
Sintiendo los pasos del tirano  
Y los gritos clamando que mi alma regrese,  
Los pasos que dé son más tortura  
Si ahora he de rendirme.

49

No hay dirección ni concilio,  
Ni en mí, ni en lo que está pasando.  
Por un momento veo transitar mi Vida,  
Buscando arrepentirme y después regreso.  
Cada paso es un infinito albor  
Del castigo que ha de esperar  
Pero la convicción en mí ha nacido,  
Por primera vez anhelando ser libre.

La lluvia es incesante,  
Pareciese ser más intensa mientras me alejo,  
Vagando entre campos que no conocía,  
Después de tantas pisadas  
Me encuentro con algo alentador.

En el muro se lee:

“El peor de los castigos será a quien cruce esta

[entrada,

No existirá jamás, ¡No se regresa jamás!”.

La tormenta acechaba con desastre,

Pues ningún vigía salía

A rondar por los lugares,

Solo los faros desde unos metros

Que intentaban traspasar la lluvia

Esperando encontrar movimiento.

Estúpidamente me detuve

A pensar si era buena idea,

¿Qué haría si lo intentara?

¿A dónde iría si no queda nada?

Cuando el ensordecedor llamado

De una sirena y los tiranos

Ordenaban que me detuviera

Mientras se acercaban,

Pues la lluvia poco a poco iba cesando.

A decorative horizontal brushstroke across the top of the page. It consists of several overlapping strokes in shades of grey and a muted red color. The word "Parte" is written in a cursive script, and the Roman numeral "II" is in a bold serif font, both positioned over the red portion of the stroke.

Parte II



## EL PÁRAMO DE LOS HORRORES

### I

La duda sobrepone,  
La incertidumbre a lo nuevo cuestiona,  
Qué tanto valdrá la pena dejarlo todo:  
A lo que llamo Vida,  
Y a mi madre.

Pero el momento más glorioso  
Es que los labios resecos,  
Con rabia la verdad golpea el pecho,  
Respirando lentamente  
Se toma la decisión más importante.

Ni las cadenas que sujetan la reja  
Son tan fuertes como mi decisión.  
Las tiro al suelo mientras sacudo la puerta,

Libremente a mi paso se despeja,  
El Puente de los Huesos me espera.

54  
Mis pies se desesperan pensando que vuelan,  
Los pedruscos del suelo oprimen mis plantas.  
El detone de las armas ensordece los oídos,  
Y las balas trazan mis pisadas sin poderme

[alcanzar.

La neblina se hacía más presente,  
El Puente de los Huesos se acaba;  
Y el destino que tanto se predica  
En mí estaba comenzando.  
Los infames *Hombres del Látigo* no la cruzan,  
Se atemorizan de lo que se oculta  
Entre las sombras  
Del Páramo de los Horrores.

## II

Los mártires que defendieron  
Lo que antes existía  
Descansan penando en aquel lugar.  
Sus huesos al descubierto  
Se dispersan entre los escombros.

El Páramo de los Horrores  
Como su nombre ha descrito  
Que amuralla la ciudad  
Con el grotesco acto de su historia.

Nadie, ni los *Hombres del Látigo*  
Rondan por ese lugar,  
Pues, aunque solo yacen las almas inocentes  
También camina a lo que más le temen.

Envuelto en la neblina que se adhiere  
El pensar arrepentirme se hace presente,

No cruzar ese lugar mi vista sugiere  
Aunque el miedo en mí está ausente.

56  
Diviso a lo lejos  
En el rondar de las sombras,  
Sutiles siluetas de las rocas que saltan.  
Y en el fondo una mujer de fino traje,  
De ojos azules y piel blanca,  
Sus labios carmesíes se observaban,  
Sentada entre las ruinas me veía,  
Era la Muerte misma.

### III

Llenase en mí el escalofrío,  
El frío que nacía eriza mi piel.  
Y la mujer con ojos penetrantes  
Sin decir nada pedía que me acercara.

El suelo se enmarañaba  
De piedras y de astillas,  
Afiladas dolían en mis pies,  
Mientras rendido caía  
Arrastrándome hasta llegar a sus pies.

El frío se hizo creciente,  
Mientras el silencio se apoderaba;  
La neblina se esparcía;  
Aquella mujer mi barbilla tomaría.

Mirándome a los ojos sentía,  
Pues la Muerte no habla con humanos,  
Susurra en la naturaleza.

Quién es más que la Vida misma,  
La que nace y se transforma,  
Da regalos de seres vivos  
Y las guarda con recelo en sus manos.

Nadie la busca ni la espera.  
Pero la Vida es morir también,  
Aunque los huesos queden  
La memoria perdura.

58

Tal vez a la Vida nadie la comprenda.  
Es tal complejidad  
Que no entendemos,  
Quizá no vemos con los mismos ojos  
Que la estancia es una en este mundo.

Nacemos del dolor de una madre  
Y ella cuida nuestros pasos,  
Crecemos caminando en su naturaleza,  
Vivimos y amamos con los nuestros  
Hasta llegar el día en que todo acabe.

Una lágrima se deslizaba en mi mejilla,  
Pues no sabía qué hacer.  
El miedo a morir me recordaba  
Que ahora en adelante nada quedaba.

## IV

Si todas las noches aterrado  
Pensaba el momento final de mi Vida,  
Que puede hacer,  
Que pude haber ganado,  
El fracaso y la impotencia  
Consortes míos me encadenaban.

59

Así estos ciclos se hicieron cotidianos;  
Ya no tenía caso sembrar las semillas con  
[cuidado,  
Todo ha de morir en esta tierra,  
Yo, mis hermanos, *Aeteneb*  
El Sol, la Luna,  
El universo mismo.

Algún día las velas se apagarán,  
El tiempo se detendrá,  
Es inevitable.  
Pensar que ese día llegará sin avisar

Tenderá a mis problemas  
Aferrarme en principio,  
Infundirme ese pensamiento.

60

Unos la reciben en la enfermedad,  
Otros en la soledad y la tristeza.  
Tal vez a algunos les sorprende,  
Repentinamente dejan de existir.

La naturaleza tiene un orden  
Y todos estamos marcados  
Con un tiempo y una etiqueta,  
No tenemos por qué luchar.

Pero la Vida o la Muerte también son sabias,  
Pues conocen el precio de nuestros pasos,  
Algunos llegarán arrastrándose arrepentidos,  
Quizá otros felizmente aceptarán su partida.

## V

No deben temer —la Muerte susurra  
Es sabia y sabe lo que somos,  
Que no hay mejor manera  
Que vivir con lo que se nos ha dado.

61

Sostiene mi mejilla y observa  
Que estoy aprendiendo,  
Que cada segundo vale  
Y los actos cuentan.

Cada ciclo que pasa  
Se nos hace dignos.  
Las arrugas cuentan lo felices o infelices que  
[somos,  
El corazón arde de latir con los segundos,  
Que el tiempo pasa y las canas se hacen  
[presentes.

Algún día moriremos, claro está,  
Pero pensar en ese día acorta nuestra razón  
Y morimos en la esperanza.  
Mientras no amamos  
Ni gozamos,  
Ni contemplamos la grandeza de vivir  
Representa estar vacío y llano.

Tampoco esperar a que ese día llegue  
Es no sentir que existimos,  
Ni la invitamos cortésmente  
A las cuentas que tendremos que rendir.  
Mientras amemos  
Sabemos que el cariño es algo fuerte,  
El dolor cegará cuando pronto nos juzgue,  
El perdón y el recuerdo nos absolverán de  
[ese juicio.

En *Aeteneb*, como en todos los lugares,  
No saben que ante ella somos iguales  
Y la hora en que llegue aguardará en silencio,

Entre la neblina sentada en las rocas.  
Cuando en nuestro lecho se apague  
Hemos de estar preparados  
Caminando por el Páramo de los Horrores  
Mientras nos llama sin decir una palabra.

63

## VI

Sus ojos penetrantes son jueces  
Pues ven pasar nuestra Vida en un instante,  
Nadie la espera y es imparcial,  
Sabia y poderosa.  
Mientras el hombre sirva a arrebatar el aliento  
[de otros  
Su precio será más que venir arrastrándose.

No teman, que la Vida es generosa.  
Que después del todo la razón queda,  
La carne y el dolor no existirán,  
La virtud y la razón serán nuestra instancia.

Aguarden hermanos míos,  
Que el tiempo es justo  
Y la deuda de los tiranos llegará.  
Incrédulos son que no saben,  
Nada material es eterno,  
Ni sus Leyes y decretos.

Atentos pues, que la mujer les susurra  
Y el rayo de sol aparcará el cielo  
Apuntará hacia la torre  
Y todo lo que conocemos será distinto.  
Vendrán los días cortos del tormento  
Y vengarán ellos con su sangre en vano.  
Mas la verdad es única  
Y su mentira se desmorona.

Pero también me ha visto distinto,  
Sus frías manos congelan mi rostro  
Comienzo a temblar  
Mientras sujeta mi barbilla,

Sé que mi momento ha llegado,  
Cierro los ojos.

Tensa mi boca mientras se aproxima a mis oídos.  
Intento abrir mis ojos,  
Mas de nuevo el temor retorna  
Y la respiración se acorta,  
Ha decidido soltar mi rostro.  
Es sabia y justa  
Porque sabe que he cometido el peor de los  
[pecados,  
Así no es como termina.

Vuelve a mirarme, mientras señala al bosque  
Sus frías manos señalan un camino  
Y una revelación se me ha dado.  
Morir solo, lejos al exilio  
En la búsqueda de mi razón,  
Susurra nuevamente el viento  
Y las hojas secas del Páramo llevan al camino.

## VII

66

—Señora mía, poderosa jueza ¿Qué sirvo yo,  
[que ante la nada he de morir? —preguntaba.  
Mientras las hojas secas del páramo me  
[arrastraban,  
Susurrando con el aire el silbido de la sentencia  
Y la cruda mirada de la honorable se cruzaba  
Alzando el dedo señalaba el camino.

—¡Piedad, Señora mía! No he sido un noble  
hijo, el exilio me atormenta peor que en el  
[encierro —decía.  
Mientras las hojas secas del páramo forcejeaban  
Entre mis pies y el polvo que cubría el suelo  
Y los fríos ojos de su juicio delataban  
Alzando el dedo señalaba nuevamente.

—¡Ruego a usted, sabia y justa! En su benévolo  
destino, piedad y clemencia, dejarme morir en  
este momento, que cobardemente no afronto la  
[sentencia fuera de *Aeteneb* —suplicaba.

Y la calma paciencia se llenase de horror,  
Pues la ir de la Muerte se provocaba.  
Puesta en pie soplab a albor de mi principio  
De la verdad sobre el resto de mi Vida.  
Y el fuerte viento caudaloso azotaba.  
Arrastrado a mi suerte conduc a mitad del  
[bosque,  
A mitad de la nada.

Hallndome en la cuna de una caliza  
Y el cansancio bajo las sombras del bosque,  
Las ramas eran mi cobijo,  
El sueño en mi conciencia ganaba,  
El tributo de la Muerte se había entregado.

Mis pies se entumescen  
Con el frío de la noche eterna,  
Divino Creador  
*Alediah* me consuela  
En el sueño profundo  
Del pan sin hambre  
De un mendigo.

## VIII

68  
Del céfiro trinaban danzantes  
Aguas puras de cristales púrpuras  
Y el león que rugía  
Con su espada en mano cortaba el cielo.

Glorioso el empíreo avenir  
Y su égida chocaba,  
Mientras los rayos penetraban  
De las garras del tirano yacía.

Y la gloria de sus mil nombres  
Los hombres repetían  
Los cantos que clamaban guerra  
Del celeste mar del cielo que caía.

¡*Aeteneb* caerá!  
Gritaban los infieles,  
Y las huestes de la destrucción  
Finalmente hacían guerra.

Mas la acogida de superstición  
Y los cantares de la guerra  
Producto de mi crimen permeaban,  
Lejos en llamas la ciudad veía.

69

El goteo de las aguas en las hojas  
Del árbol donde dormía rendidamente  
Despertaste de fuga de la visión que esperaba  
O de una alucinación contradicha.

## IX

La realidad vuelca crédulamente  
En superstición de una agonía  
Y las lágrimas brotaban desde el seno  
De una angustia de tormento.

Los pensamientos apabullan  
Y la cresta de lo firme se quebranta  
Con las uñas de la locura,  
Un espeso y solitario bosque queda.

Ni la Muerte concilia mi existencia,  
En el ventanal de mis acciones  
Me empaña la desesperación inverosímil,  
Con un grito fuerte en alma mi boca calla.

Detrás de esta puerta me he parado,  
Temeroso y desvalido en mi esencia  
Ahora lo he perdido todo,  
Absolutamente todo.

Pues las sombras entre los árboles me observan  
Construir murallas en mi pensamiento,  
Mi prisión la desesperación  
Exhalando siempre arrepentimiento.

Mas el silbar de los azores que no duermen  
Se consuelan con el arpa de sus cantos,  
En el crespón del Sol que se quedan,  
En el camino del sirope que beben.

Y el luminar de los cristales  
Que se fundieron de la arena

Regados sobre el suelo conducían  
Fuera del oasis de la perdición.

El viento vuelto a soplar  
Recitaba un camino largo  
Un viaje de concilio.

71

Pero la noche era más clara,  
Que la Luna brillaba, a pesar de los gruesos  
[tejidos de las ramas  
Y el dulce cantar de las aves  
Que pernoctan danzantes  
Honraban a las estrellas  
Con las nubes despejadas.

Los cristales brillaban  
Aún más cuando aproximaba  
Del camino que tenía que seguir.  
Poco a poco los árboles cedían  
Como polvo de un viejo estante  
Y la humedad que se secaba.

El cielo despejado estaba  
Aunque en mi mente acosada de mi pasado  
Permitía ver lo que nadie más podía,  
Una noche clara  
Una Luna que brillaba,  
Las estrellas titilando.

El Páramo de los Horrores se acababa,  
La absolución no llegaba,  
Y los ecos de mis errores me encadenaban  
Al dolor del espíritu.  
Mientras pisaba y dejaba huella  
En las arenas frías y soladas  
Del desierto frente a mí.

## EL DESIERTO

### I

73

Y pasaba el tiempo,  
Mis huellas marcaban el camino errante,  
Me arrastraba miserablemente  
En el azote del frío desierto.

Y el soplo de la arena  
Resfriaba mi piel,  
Mi rostro y mis labios se hidrataban  
Con cada lágrima que salía.

¡*Alediah, Alediah!* —gritaba a mi Dios,  
¡No me abandones!  
¡*Alediah, Alediah!*  
¡Lo he perdido todo!

Arrodillado miraba al cielo  
En busca de respuesta pronta;  
Mas el eco de mis palabras resultaba  
Con la soledad del espacio creciente.

Salerosas las arenas queman la piel  
Del frío hielo permuta hacia la nada,  
Un puño de esta áspera benevolencia  
Lanzada al cielo contra el Creador.

La súplica se convertía en rabia  
Iracundo la arena empolvaba,  
Mis sienes de cansancio exaltan  
Desesperado grito hacia la nada.

## II

Y ese arrastre de la pesadez  
Me tiene asolado;  
Aunque el frío y árido andar  
Vencía la búsqueda primera.

De nada servía haber salido  
De *Aeteneb* y su castigo.  
En el camino de mi sentencia  
Donde la Muerte no me adhiere.

Ni el vilo de la Vida  
En el péndulo del pensar  
Errantes las huellas  
Y las dunas que se mueven que las borran.  
De rodillas nuevamente arrastrado  
Con la misma rabia contra el Creador,  
El enojo y la impotencia me ciega,  
En mi perdición rendido estoy.

La voluntad deleznable  
Del hijo rebelde que huye  
En el camino de una promesa  
De buscar el Sol  
Cuando no queda nada,  
Y se ha perdido, como todo lo que más se  
[quería  
Descrisma mis fuerzas con el pasado.

La somnolencia del acto  
Con el cerrar de mis ojos  
Vista a lo lejos que una mujer camina entre  
[las dunas

76

Con lento andar denota vejez  
Puesta de harapos, apoyándose de un bastón.  
Aquella mujer del Páramo de los Horrores  
Había envejecido; después de todo la Muerte  
Se había convertido en la Vida misma.

### III

—No hay voluntad en el hombre, ni fe en su  
[Creador —pronunciaba.  
Dime, ¿Por qué solo buscan morir sin  
[entender por qué viven?

La voz reseca de la mujer dominase aquel lugar,  
El eco de una pequeña cueva y el calor de una  
[fogata

Amenizaban la decepcionante voz de la anciana;  
Por primera vez me hablaba.

El zigzagueo de la llama y el calor que  
[transmitía  
La vieja mujer con trabajo respiraba;  
Un exhalo le bastó, mientras comenzaba a  
[narrar...

77

#### IV

*Hace mucho tiempo, mucho antes que los*  
[primeros escritos,  
*Cuando la Diosa de la Sabiduría Elemental por*  
*amor al Creador se convirtió en el árbol del*  
[orden universal,  
*Existían los primeros humanos jarrón; hechos de*  
[arcilla, pero vacíos por dentro.  
*De sus primeras bondades vivían dos nobles*  
[hermanos, Sagit y Telios.

*Los dos hermanos eran fieles guerreros al Creador  
Se amaban en hermandad, pues la maldad  
[siempre ha rondado en el universo  
Ya que de pequeños habían quedado huérfanos.  
Uno era ágil, dirigiendo a los arqueros de Nehim  
Y el otro con su espada abría paso a la victoria.*

*Un día en Nehim, las fuerzas oscuras perturbaron  
[a los nuevos hombres hasta corromperlos.  
Unos a otros se destruían, por poder, gloria y  
[venganza.*

*Los hombres jarrón se rompían hasta quedar  
[hechos polvo, para luego dejar de existir.  
Pero Sagit y Telios habían hecho una promesa al  
[Creador*

*Y con firmeza en su voluntad, la maldad no les  
[permeaba,*

*Lucharon por siglos contra aquello  
Hasta que un día Telios, herido de Muerte,  
convirtiéndose en polvo, cayó a los brazos de su  
[hermano.*

## V

*Con un dolor y eclipsado por el acto,  
Sagit, desconsolado, guardó en un saco los restos  
de la arcilla hecha polvo, vagando eternamente*  
[fuera de Nehim.

*Ya no tenía sentido existir, bajo los pedazos de*  
[la destrucción vivía

*El dolor se hacía más grande, pues sabía que*  
[una vez hecho polvo se dejaba de existir.

*El hombre jarrón caminaba y crecía, pero el  
tiempo no le hacía ningún efecto, no existía la*  
[vejez.

*El Creador observaba que, a pesar de su*  
[desgracia, aquel hijo seguía siendo fiel,

*Y en su jornada errante decidió llamarle:  
“¡Sagit, hijo mío, te he visto vagar!; has sufrido  
tanto, pero he visto la resiliencia, y a pesar de  
todo has sido fiel a mi sabiduría” —soplaba*

[desde el cielo.

*“¿Qué he sido más que un hijo obediente? He tratado de maldecir a los que hirieron a mi hermano, mas sé que tu designio es justo...*

*Amado Creador, otórgame la paz de volver a*

*[verle] —pronunciaba Sagit.*

*Pero la Ley Universal prohibía que, de la inexistencia un hombre volviera a revivir, así que el Creador dijo: “Has pagado el luto y tu*

*[amor por el tuyo me ha conmovido.”*

*E hizo surgir delante de él un manantial de aguas oscuras donde la Luna se reflejaba.*

*—“¡Nombrarle como la noche!, Na’ck, y el*

*[manantial, Mhand; llamarle Na’ckmande.*

*Sopla el polvo de la arcilla, que yo crearé su recuerdo en una manta de luz de Luna, que*

*[nadie en este universo podrá tocar.”*

*Y Sagit esparció la arcilla sobre el manantial, y el Creador dijo: —“Y a los hombres que vivan en su sabiduría y en amor a mí y hacia su prójimo, hacerles beber o remojar sobre estas aguas” —mientras, detrás de él brotaba otro*

*manantial, este era de aguas claras donde el Sol se reflejaba —“Y nombrarle como el día, Karhem, y el manantial, Mhand; llamarle Kharimande... ¡Sagit, sumérgete en sus aguas y renace! Que los hombres que lo hagan y su descendencia tengan esa manta, de luz de Sol, que nadie en este*  
[universo podrá tocar.”

—“Llamarle a esta manta *Almae*  
Que yo les daré a cada uno de los tuyos,  
Pues ya no estarán hechos de arcilla, sino de polvo  
[de oro  
Y su *Almae* se las cambiaré por el vacío de sus  
[cuerpos” —hablaba el Creador.

Y *Sagit* recibió el regalo del Creador, un *Alma*.  
Y vio que, de las aguas oscuras, una silueta  
[emergía de ellas;  
Era *Telios*.

La manta de luz de Luna no era corpórea, más bien era una energía pura que se transformaba. Y

*los hombres empezaban a sentir que ese vacío se  
[ocupaba.*

82

## VI

*Pero el Equilibrio Universal tendría que  
[mantenerse,  
Y ningún ser podría quedarse con la manta de Sol  
eternamente, tenía que transformarse en un  
[continuo ciclo como el día y la noche.  
Al llegar el ocaso de un aprendizaje esa alma tenía  
que transformarse en una manta de Luna para  
renacer de las aguas del Gran Equilibrio y volver  
[una y otra vez a ser del Sol y luego de la Luna.*

*El Creador, de las rocas de jade, tomó dos  
Y asignó sus nuevas virtudes a un ave de hermosas  
[plumas  
Cuyas alas hechas de rubíes, cual fuego,  
[alumbraban el día,*

*Y en la noche cargaba en sus sienes los laureles*  
[bañados de estrellas que se esparcían  
*Transformándose en una hermosa mujer.*

*Aquella mujer era la portadora de todo lo que ha*  
[de cumplir su ciclo,  
*La Vida se había creado;*  
*Y no puede existir sola en el Universo,*  
*La Muerte debía acompañarla.*

*La mujer fabricó con sus manos dos cántaros*  
*Uno de cuarzo tan lustre y dorado*  
*Tomando de las aguas del Kharimande;*  
*Otro de obsidiana, oscuro y brillante*  
*Y tomó de las aguas del Na'ckmande.*

*A los hombres heridos corpóreamente,*  
*A quienes necesitaban también consuelo en su*  
[espíritu y no se hallasen  
*Recibían las aguas del Khariamnde y su alma*  
[sentía alivio,

*Un despertar de esperanza y voluntad en su*

*[conciencia.*

*A los hombres heridos de gravedad,*

*Con dolencia, y a aquellos que han cumplido su*

*[ciclo en este mundo*

*Recibían las aguas del Na'ckmande para*

*[transformar su alma en una manta de Luna.*

*Su cuerpo dejaba toda dolencia, pues no lo*

*[necesitaban*

*Ahora en energía pura, trascendían*

*Morían bajo la Ley del Creador.*

*Morir, dulcemente era el acto más bello e*

*[importante*

*Para renacer nuevamente y transformar el alma,*

*La Muerte era indolora,*

*El cuerpo era algo más material,*

*Un medio, mas no la realidad*

*Del primer regalo que el Universo les dio a sus*

*[hijos.*

*No puede existir Vida sin morir  
Pues es lo mismo  
Transformarse es un continuo ciclo  
Como las estaciones cambian;  
Después de la vejez y el gran camino de una  
[transformación  
Renaces en una nueva lección a cumplir.*

*No es culpa de aquellos que han perturbado el  
[equilibrio  
Sino aquellos que se doblan ante lo mundano y  
[sin sentido,  
Y usaron la Muerte a su favor, para quitarle la  
[vitalidad a la enseñanza  
El cuerpo se convirtió en carne y sangre, y el oro  
[se fue extinguiendo.*

*Las armas se forjaron a crestas de la carne  
Y el fuego ardía en el carbón  
El orgullo, la envidia y la traición  
Sumergen las blandas espadas*

*De aquellos que juzgan con Muerte en el nombre*

*[de la Vida.*

*Pero el Creador, como en todos los tiempos*

*Que ha tenido ira contra el hombre,*

*Ama a aquellos del bien equilibrado*

*Y la Vida dichosa les ensalza*

*También ama a los que dudan.*

86

## VII

La anciana cogía con sus manos dentro de sus

*[vestiduras,*

Cerrando los ojos y con un tono más dulce,

Entre pausas terminaba la lectura

Hasta, nuevamente, un suspiro finaba la hazaña.

—¡Laín, hijo de *Aeteneb!* ¿Aún sigues dudando?

Por qué tu ventura se corrompe, como el flujo

*[del río cuando las piedras le acarrean.*

Hijo mío, la Vida no debita ni consigna  
Los lienzos son perfectos  
Aún si la tela se rasga de dolencias,  
Se sacrifica el bien por otro hilo,  
Y si se enmaraña cuando el porvenir es incierto  
[—decía.

87

¡No tiene sentido lo que hago! —exclamaba.  
Si mi Vida fuese un río, sería aquel que se  
[encoge cuando el cardumen pasa,  
Pero se dilata cuando las rocas se cruzan y se  
[ensañan

En un maldito torbellino  
De confusión y negligencia.

Si mi Vida fuese un lienzo  
Sus tejidos serían borrascosos  
Hasta el más grueso hilo se rompería  
Y los mosaicos bordados de mis pasos  
Arruinarían el divino plan de la Vida.

—¿Por qué reniegas de los preciosos regalos  
[que te da la Vida? —replicaba—

Insolado y corrompido está tu espíritu,

No se conecta con tu alma.

Tu tormento no solo aflige,

Te corroe y te consume desde el interior.

—¡Lo he perdido todo!

He traicionado a los que amo, a mi madre.

¡Mi madre ha perecido por lo que hice!

Estoy solo en este mundo,

Lejos del castigo del hombre

Pero en mi castigo interno —contestaba.

Pronunciaba todo lo que mi alma contenía

Y las lágrimas brotaban incesantes;

Yo que no he aceptado

Siquiera una noche, conciliar el descanso,

Mi traición y abandono son mis pesares,

La soledad me destruye, porque es el precio de

[mi atrevimiento.

—Me has castigado enviándome al crudo  
[desierto,  
Y aunque el cielo claro de una hermosa Luna  
[me consigna  
¡Solo estoy... perdido y vagando!  
Como un viajero pesando sobre sus hombros  
No solo mi culpa, si no la de mis ancestros que  
[han muerto en el intento —exclamaba.

No es que sea castigo.  
Mas el desierto de tus pensamientos  
Y el conflicto de tu alma que no negocia.  
Si has sido enviado aquí  
Es para buscar al Sol,  
Pero no lo encontrarás  
Si es que no sientes que portas la luz  
[internamente,  
Aquel perdón que buscas,  
Aquella paz que necesitas —pronunciaba la  
[anciana.

## VIII

90

La anciana despertaba un furor en su rostro,  
Con anticipo de verdad que clamaba,  
La única verdad que necesitaba, sin más palabras  
De un tiempo que habría de venir.

Pero recordaba la tragedia  
Que dentro mío no habría duda.  
Como un monstruo que oprime el corazón  
Me hace rendir al desespero.

Me ha visto nuevamente  
Con sus ojos de templanza;  
Esta vez llenos de bondad y de dulzura,  
Con una sonrisa ligera  
Y en pocas palabras decía:

*—He que eres testigo de la Vida,  
Y yo que soy piadosa  
Pues jueza soy de lo que vive y se tiene,*

*Que estoy detrás del hombre afligido  
Que busca consuelo y no lo encuentra  
Viniendo a anunciarles la buena nueva.*

Y de sus vestiduras sacaba un pequeño cántaro  
Envuelto entre las telas rasgadas,  
Con un tapón hecho de piel,  
Que parecía contener agua.

—*He que otros como tú  
Se han perdido buscando;  
Mas la jueza de la Vida te ha visto  
Que tu propósito es encontrarte,  
Recibe las aguas del manantial de Vida;  
¡Resigna tu historia!  
¡Resigna tus errores!*

*Aún falta recorrer el resto del desierto,  
Tus pies sangrantes serán sanados,  
Tus ojos serán abiertos  
Para ser testigo de la luz del Sol que no se ha ido.*

Prosiguiendo comenzaba el lavatorio  
Y los pies descalzos descansaban,  
El bautizo en la frente liberaba  
Una paz intranquila me absorbía.

El suspiro del descanso,  
Del conflicto pertinaz cedía,  
A una paz que iluminaba,  
En la nueva verdad que presentaba.

*—¡Tienes que descansar! —exclamaba la Vida,  
El tornasol del cielo  
Acompañará tu victoria,  
La epifanía se presenta...  
¡Debes prestar atención!*

El preámbulo de sus palabras  
Introducida al subconsciente,  
La pugna de la búsqueda  
Y la razón que bosqueja.

Sobre el utensilio que enmarca,  
Antes de mi partida  
Hace escribirles  
La revelación  
Que pronto me darían...



A decorative horizontal brushstroke graphic consisting of several overlapping strokes in shades of grey and muted red, positioned behind the text.

*Parte* III



## LOS HOMBRES TEMEN A LA MUERTE

### I

Escurridizas sobre las plantas  
Se deslizan los tiempos buenos y malos,  
Porque tienen miedo a morir;  
De ceniza y polvo sus entrañas  
Y el pabilo de una vela que se apaga.

Estremecen el llegar de un destino incierto  
Sobre piensan si las dunas se mueven  
Sin entender que los granos se desviven  
Porque el aire les arrastra vagamente.

Tienen miedo a morir,  
Cerrar los ojos y dejar de existir,  
Llaman a las dolencias de la carne  
Como vencedora de sus cuerpos;  
Hielan de pavor el pensarlo solamente.

Se vencen en su propósito,  
Abyecta el regalo del presente  
Cuando se es cobardemente abandonado  
Y la suerte del destino aboga  
A la perdición que en mi reniega.

Pero, tenemos que morir  
Los árboles se deshojan,  
Los ríos se secan,  
Y las flores se marchitan  
Con el andar del tiempo.

Mis perfumes se impregnan del incienso  
Y la unción de mis esencias  
Con el bálsamo de mi recuerdo,  
Mi piel fría triunfante  
De la estancia merecida.

Mas buscaré el Sol,  
Un Sol que sangra al final del día;  
Donde el alma regresa  
A rendir el tributo de la Vida,

La redención a lo vano sufre,  
La Muerte llega como consuelo.

Tenemos que morir,  
Que la Muerte es la Vida misma,  
El árbol no muere sin regar sus semillas,  
El río no se seca sin calmar la sed del viajero.  
El acíbar que nutre una Vida,  
Las mieles finan la estancia eterna.

99

## II

El justo equilibrio está  
Entre la benévola existencia,  
Si los cántaros de lluvia se desbordan  
Formarán un hilo que nutrirá la tierra  
Como huella de su hazaña.

¡Debes nacer, benévolo viajero!  
Pondrás un pie sobre la tierra  
Y caminarás sobre piedras y sal,

Te volverá la piel marchita,  
Brillantes tus ojos tornarán cansancio.

Tu mano sujeta estará de tu guía,  
Calzaras con sus pasos tu camino,  
Llegará el día que no estarán,  
Para cuando te cueste andar  
Serás la guía a los que prosiguen.

Te darás cuenta prontamente  
Del primer regalo de la Vida,  
Amar profundamente  
Que en el sesgo todos somos causales,  
Las formas de amar nos apremian.

Ama a tus guías,  
Que son tu memoria y tu semblante,  
Tus padres y tus hermanos son tu sangre,  
Forjada la voluntad, está en tu esencia,  
El polvo y el arrabio de dolencias  
Con su amor serán desechadas.

En el camino encontrarás a los tuyos  
Cual fuere la situación estarán ahí,  
Formarán lazos impenetrables  
Pues el amor manifestó en el amigo aferra  
Su hermandad de espíritu predica.

### III

Pronto llegará la madurez  
Y el pensamiento habrá cambiado,  
Conocerás una nueva forma de amor  
Frente a ti coincida y se miren fijamente.

No importa el sexo ni el cuerpo  
Pues este amor no distingue,  
Cuando habrá de llegar el momento  
Sus almas se habrán conectado.

El amor es, en su expresión,  
De una naturaleza compleja,  
El sentimiento más hermoso y cabal

Del apego por el alma  
De dos personas que se sienten unidas.

Pero la prontitud del conocerse,  
Puede traicionar la mente,  
Los placeres que nos han otorgado  
Atan al vínculo con premura,  
La seducción a veces puede confundirnos.

No es que el sexo sea malo,  
Si no el confundir el amor con la necesidad.  
Más solo ir más allá de lo terrenal  
Con una bondad sempiterna  
Del jardín que alguna vez fue Edén.

Soñarás con la virtud de la cima.  
La meta de escalar la más alta montaña  
Y tu responsabilidad te hará más viejo,  
Mientras los días transcurren rápidamente.

Lo tendrás todo, cuando esté al lado tuyo  
Y los demás que te aman,

En una Vida de grandes proezas y desventajas,  
Tu sello de amante, como el amor siempre ha  
[sido  
Un noble gesto de nuestra existencia.

103

#### IV

Vendrán los días lustres  
Calurosos, de cosechas.  
También vendrán los días tristes  
De tornados y lloviznas.

Debes entender el sufrimiento  
No como una maldición,  
Sino como un camino  
Que nos hace buenos hombres.

Así como el amor nos hace sentir vivos,  
El dolor y el sufrimiento también  
Nos hace recordar lo frágil que es la Vida  
Con los años de experiencias perennes.

Agradecerás a la Vida como siempre,  
Cada despertar y cada nuevo día  
Si haya o no amanecer y alba  
Es divina decisión de su equilibrio.

104

Agradecerás a la Vida meditando,  
Que la mente del hombre pronto envejece,  
Los pensamientos sostienen las vivencias  
Y la experticia del acto donde provienen.

Y así serán los días,  
Haya o no Sol,  
Mires o no a la Luna,  
Exista fortuna o desgracia,  
Todo ha de agradecerse.

Divino Karma que acrecienta  
Sirviendo olivo y laureles a las buenas obras  
Y agraz a los que han cometido el acto  
De no ser buenos en la instancia.

## V

La Vida se irá diluyendo,  
Estación tras estación  
Cada ciclo, continuamente;  
Las nubes se formarán una y otra vez,  
La lluvia y la sequía compartirán la vivencia.

Notarás que tus pasos se harán lentos,  
Lo erguido de tu frente pronto encorva,  
Las barbas blancas y las canas hablarán por ti.  
La senectud será tu ocaso, cuando llueva  
Arderá el cansancio al anochecer.

Virarás al cielo con tus ojos  
Lanzando plegarias a la noche,  
Las estrellas contemplando  
Que el plazo de tu Vida y lo que has construido  
La posteridad aguardará con recelo.

Y las vestiduras blancas de una nieve  
Contarán los dulzores y amargos frutos que  
[plantaste,  
Tus manos manchadas y cansadas seguirán  
[labrando  
Porque el bronce seguirá moldeando la  
[descendencia.

Pronto llegará ese día  
Donde las albricias llegarán a tu lecho,  
Vendrá la Vida a celebrar tu ciclo,  
Mientras la vela se apague  
El último aliento de tu boca sople  
Que fue una gran Vida.

Pronto llegará ese día  
Que correrás victorioso  
Con el fuego entre tus manos,  
Cuando los tuyos te celebren  
En la cima observarás su camino  
Y te marcharás a la espera de su ciclo.

No deben temer a morir,  
Que somos polvo de estrellas.  
La Vida es una prueba  
De los verdaderos maestros y nuestras  
[decisiones,  
Nuestra conciencia y el apego  
Al amor y lo que sentimos  
Nos dan cobijo y tiempo.

107

## VI

Disfruten la Vida,  
Que los hilos de arena corren.  
Amen profundamente,  
Cuando lleguen las dolencias y el sufrimiento  
Agradezcan el presente y no odien,  
Cuando llegue el momento  
La victoria que vence en nuestro ocaso  
Será la memoria que perdure de los suyos.

Tomen la revelación que les he dado,  
Que aún en el frío desierto  
Planteando el desierto de una soledad  
Despierto y observo un cielo más claro  
De tiñes púrpuras y amarillentos.

La Vida me ha ungido con su presagio,  
De lo que aún debo de continuar,  
Vigía de un Sol que tomaré de antorcha  
A venir sobre los infieles y los que creen;  
A buscar la redención de los errores.

## NAUFRAGO

### I

La redención pronto se acercaba,  
El cielo se tornaba de colores más claros.  
El viento tenía compasión de alimentarme.

Corría hacia una libertad desconocida  
Al provenir de los colores claros,  
La Luna me acompañaba mientras gritaba.

Con cada tramo que recorría, en mí brotaba  
[una lágrima,  
Las cadenas se habían roto en mi interior,  
Solo quedaba enfrentar la nada, hacia una  
[incertidumbre.

Y aunque el cielo aparenta que amanece  
Persigo entre la neblina del sople de la arena  
Un camino enmarcado con olor salino, pues el  
[mar se aproximaba.

110

## II

Soy un viajero que vaga ya por el mundo,  
Buscando razones al alba  
Dejando el silencio al ocaso.

Soy un viajero que en sus pies  
Lleva las arenas del pasado,  
Su memoria.

Vaga eternamente con el paso de sus días,  
Sobre su espalda el sueño durmiente,  
En sus manos la fuerza de encontrarse,  
En su cabeza la voluntad de Vida.

Viajero andante que camina encontrándose,  
Pensante en su destino y cielo,  
Buscando en las estrellas sendero alguno.

Soy un viajero que no haya fin en su búsqueda,  
Que errante sobre su rodilla cansada  
Busca refugio en el mapa de sus ojos.

111

Y de su boca el alimento,  
Alimento del alma,  
Sed de saber...

De saber que, de sus pasos sembrados,  
Están las raíces de su historia,  
Los frutos de la Vida.

Sus huellas marcadas sobre la tierra,  
Humedece las lágrimas de sus tragedias,  
Y aunque hincado suplica al cielo  
No vence en su corazón el amor propio.

Soy el viajero que se marcha,  
Que en su sangre lleva el dolor de su agonía,  
Sueños de su lecho rodante,  
Y su almohada la frente,  
Frente de sabiduría,  
Pensamiento de querer.

De querer ser recordado,  
Cuando el final de sus días llegue  
Y sus pasos hayan florecido.

### III

Frente a mí el mar estaba,  
Su inmensidad me atemoriza,  
Las olas empujan la espuma  
Del espacio que creía.

Las olas golpeaban  
Con las sombras de la arena,

Y las conchas incrustadas brillaban,  
El cielo se hacía más cristalino.

Sentado sobre un tronco incrustado  
A las afueras de las aguas,  
Con vista al firmamento  
De tranquilidad plausible.

Meditaba sobre una rama  
De un viejo encino que esperaba,  
Y a lo lejos una barca  
Anclada en esa playa.

El último de los temores  
Es la aventura del viajero,  
De tomar riesgo del camino  
Sin esperar pronto retorno.

¡Oh, misterio poderoso!  
Que engendra mi semilla  
La blancura de tus prendas  
Empapa mi alma.

Al acercarme a esa barca  
Recuerdo mis tristezas,  
Mas solo la memoria,  
Sin rendición ya no dañan.

114

¡Oh, naturaleza afable!  
Que tribula la revelación  
Y los callos son ventosos  
De los navegantes silenciosos.

Y al tomar la barca  
Un suspiro de voluntad apega  
Gritando, amase la libertad  
De la oscuridad que atrás quedó.

#### IV

Si no fuera por aquellos que rendidos  
No pudieron pasar cada prueba,  
Y la Vida los juzgó,  
Hoy se honran con la hazaña.

Las tormentas en el mar  
Son ruidosas,  
Tambalean la barca  
Mientras la duda no presenta.

La soledad de las aguas me acompaña  
Para purificar mis tristezas,  
Meditar nuevamente  
Antes de ver el alba  
Con ardientes hilos que abrazan  
A los hijos de la epifanía.

Si los truenos y la lluvia  
Con el huracán que se avecina  
Aproximan al advenimiento  
Del final del propósito  
Será de buenos hombres  
Que lograron entender su significado,  
En cambio, si el fracaso llegara  
Los mares en su calma  
De ajeno cambiarían  
A hundir al que es cobarde.

Aferrándose a la barca  
Del oleaje tempestuoso  
El último de los temores  
De la ira de Dios  
Y de los naufragos incomprensibles.

Mas el descanso de una quieta calma,  
Bordan un curso errante,  
Las nubes se esparcen  
A la mitad del océano  
Y la locura me pernocta.

## V

He aquí que estoy navegando profundamente,  
En mar abierto, en el océano de mi conciencia.  
Y es que perdí la noción de mi mente,  
El cielo no redirecciona mi existencia;  
Estoy varado en la quietud de las aguas.

Solo, porque el grito perpetuo me acompaña;  
En la pequeña barca, un remo y una vela  
Son compañeras mías,  
En la inmensidad con el sigilo que subyace,  
Esperando el final repentino ruidoso.

117

Aunque a veces desespero en mi soledad,  
Con mis lágrimas alimento las aguas,  
Aguas turbias cuando sufro;  
Tormentosas y exaltadas  
Cuando mi boca pronuncia la ira.

No veo más que un cielo despejado,  
A duras trazas persigo el Sol,  
Al perderlo, recostado en el suelo de la barca  
Donde el rozar de las aguas empapa mi espalda  
Y la noche estrellada es mi cobijo.

Por venir está la oración nocturna,  
Medito mereciendo el castigo de la Vida,  
Cayendo en el abisal tormento del mar;

Bien por morir no avanzase jamás  
Cuando la luz se ha desvanecido.

118

## VI

Perdí el rumbo del hombre  
Que acompañado atravesaba el tiempo,  
Con la sombra a la Luna obrada,  
Triste pensamiento aquel forjado,  
Que me acompaña hasta mi naufragio.

No fui barquero ni navegante,  
Mas con la red de mis manos  
Fui pescador de retentiva,  
Endeble en la relinga de su esparavel  
Desbordado y franqueable.

En el vendaval arenisco de la sal,  
Brotando del espumoso mar,  
Turbulento torbellino asecha,

Vacilante en el desliz de las aguas  
Donde se es rendido el hombre.

No hay peor augurio por tormenta,  
Que el abandono en medio de las aguas,  
Con las olas golpeando la barca,  
Diminuto el hombre ha perdido esperanza,  
Se ha ocultado bajo la nube de las gotas.

119

Vacilante en la penumbra y la neblina,  
Silenciosa y pacíficas olas que se tejen,  
Entrelazadas acorazando la barca,  
Maleable de la mente del pescador  
Acompañado de los recuerdos que me hieren.

## VII

La intensidad de la Vida  
Cuando se ha llegado a la respuesta  
Aguas mansas que reflejan la luz  
De un alba que se aproximaba.

*Aeteneb* había quedado lejos,  
Había de entender a la Muerte,  
Sobre la esperanza que subleva  
Hacia la vista y sus colores.

120

Cantos de un silencio extremo,  
Mas las gotas de la barca remojada,  
Y unos ojos brillantes de imponencia  
Impresionantes de aquella hermosa vista.

Las aguas claras se esparcían  
De la orilla hasta el fin del borde dorado  
Delante de la frente que emanaba  
Un calor tranquilizante.

La última lágrima era de felicidad,  
De haber encontrado mi propósito,  
Y abrazaba cálidamente mi tranquilidad,  
Las sienes descansaban de pensarlo.

Pues la barca conducía  
A los cantares incandescentes,  
Mientras a lo lejos veía  
Que estaba amaneciendo.

Otros títulos

*La piel que se escabulle*  
Michelle Gómez Álvarez

*El polvo de la muerte*  
Salim Leonardo Moranchel Contreras

*El crimen de Mariana Jobs*  
Maileth Patiño Ensastegui

*El sueño eterno*  
Xavier Haller

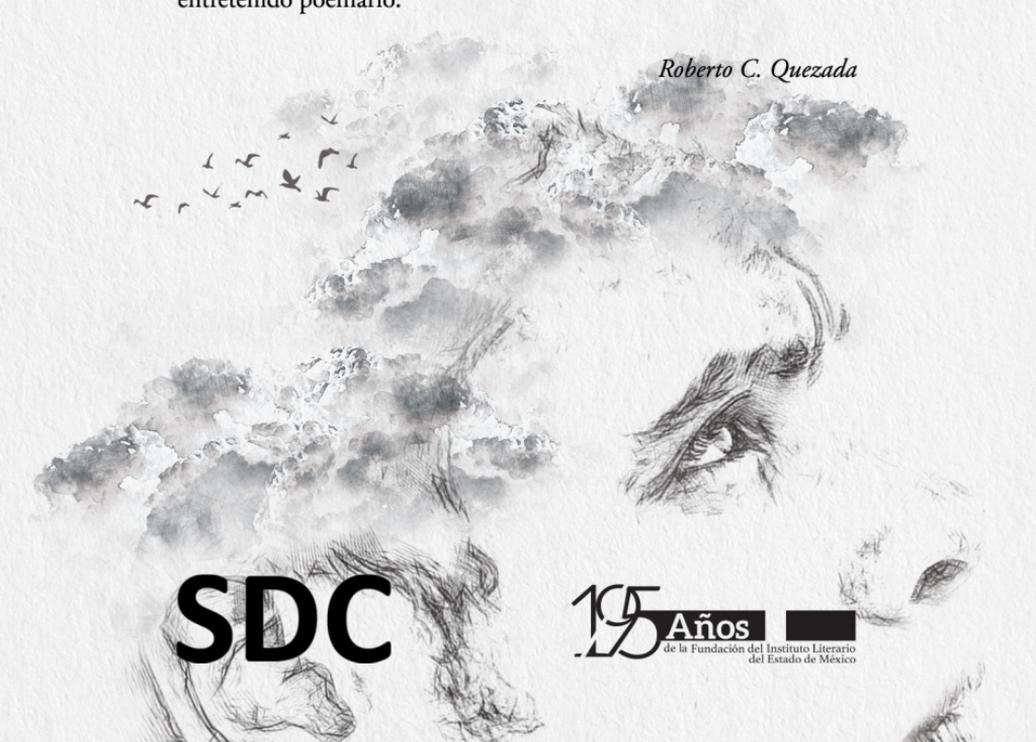
*Nostalgia hermética*  
Ariel Figueroa Gómez

En *Taciturno* presenciamos la construcción de un mundo oscuro: *Aeteneb*, que recuerda el tono de *El paraíso perdido* de Milton o la *Divina comedia* de Dante en un mundo propio construido con la abundancia de las grandes epopeyas.

*Heber Quijano*

“De tu esplendor emanaban / Pensamientos y obras, / Vida, en torrentes a ríos / Desde tu recinto / Hasta las orillas de la creación” son algunos de los versos que se pueden leer en este poemario. Reyes Montes de Oca pretende recuperar una “historia real” para que no se olvide; aquella en la que se siente alegre y busca dejar constancia de esa alegría; es para aquellos que no comprenden bien lo que sienten y lo ponen sobre papel para ver si al leerlo lo entienden mejor. Eso es parte de lo que él muestra en este breve pero entretenido poemario.

*Roberto C. Quezada*

A watercolor illustration in shades of grey and black. It features a close-up of a person's face, focusing on the eye and nose area, with soft, textured brushstrokes. In the upper left, a group of birds is shown in flight against a background of misty, layered clouds. The overall style is ethereal and artistic.

**SDC**

**195** Años   
de la Fundación del Instituto Literario  
del Estado de México